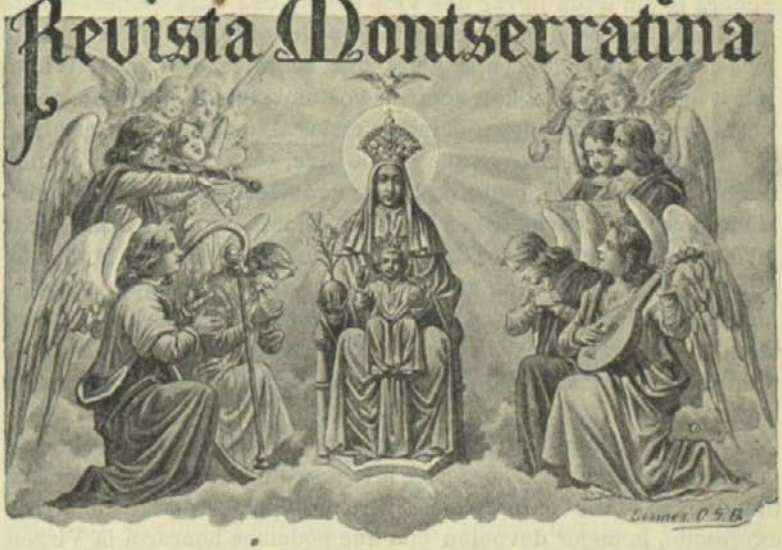
Año I 8 Agosto de 1907 Núm. 8

Revista Montserratina



CON CENSURA ECLESIÁSTICA

SUMARIO

Un obsequio á la Virgen de Montserrat.—Montserrat: sus bellezas naturales (continuación).—La Sagrada Liturgia (continuación).—Climatología montserratina (continuación).—Correspondencia litúrgico-gregoriana.—Bibliografía: Libros recibidos. Revistas.—Variedades: Crónica de Montserrat; Noticias de la Orden; Correspondencia; Necrología y Observaciones meteorológicas.

Un obsequio á la Virgen de Montserrat

Con insistencia se nos ha venido pidiendo muchísimas veces y por diversas personas cuál sea la mejor devoción ú obsequio á Nuestra Señora de Montserrat. A esta pregunta, que años há contestamos en particular casi siempre por el mismo estilo, vamos á responder hoy desde las páginas de esta Revista, seguros de que interesará á no pocos de nuestros lectores, amantes como el que más de las glorias de María y agradecidos á los beneficios que de la bondadosa mano de la Virgen habrán no pocas veces recibido.

© Biblioteca Nacional de España

El mejor modo con que podemos y debemos honrar á Nuestra Señora es sin duda llevar una vida santa, una vida perfectamente cristiana. Este es el mejor obsequio que le podemos ofrecer, tanto más cuanto que las ocupaciones que sobrevienen y la actividad febril que caracteriza hoy nuestras costumbres, impiden no pocas veces pensar seria y detenidamente en la salvación de nuestra alma. Vivir cristianamente es lo que se nos pide, obrar conforme manda la Santa Iglesia; por lo que en lo que conviene fijar más particularmente nuestra atención es en los cinco puntos siguientes: Santificar las fiestas y frecuentar los Santos Sacramentos; huir de la blasfemia y de los que las profieren; socorrer al prójimo con obras de misericordia corporales y espirituales; apartarse de fiestas y espectáculos livianos ó peligrosos; y, por fin, acostumbrarse á la vida de familia, que es manantial de paz, tranquilidad, economía y buen humor.

Pero los que nos dirigen la consabida pregunta son precisamente personas que ya obran conforme á lo antedicho; por lo que, concretándonos más á la cuestión, les diremos que, supuesto lo arriba expresado, la mejor devoción con que podemos honrar á la Virgen Santísima es rezar todos los dias en familia el Santo Rosario. Esta es la devoción mariana por excelencia, llave del cielo, cadena de oro purísimo que enlaza nuestros corazones por el amor divino, y ojalá no decayera tanto esta costumbre que, introducida ya desde su predicación por Sto. Domingo y sus hijos en Cataluña, ha sido una de las devociones características de nuestra tierra, su fiesta una de las más populares, y, gracias á Dios, aun hoy día es tal vez la que la conserva con más fervor. Para aquellos, empero, que á más del Santo Rosario desean conocer una devoción original y propia de la Virgen de Montserrat para honrarla expresamente bajo este título, diremos que ninguna nos place tanto, entre las varias que se hallan establecidas, como la *Visita* ó *Romería espiritual* que puede verse en el opúsculo «El Cofrade de Montserrat», y para las personas que se hallan muy ocupadas y á las que no es permitido dedicar largo tiempo á ejercicios de devoción, les recomendamos que recen á lo menos la *Coronilla* que se halla en el mismo librito. Son muchos los que la rezan todos los días, y es muy á propósito para renovar nuestro fervor al recordar resumida en ella la historia del culto con que de largos siglos se viene honrando á la Virgen de Montserrat.

Esta es la devoción que como más breve y más propia de Montserrat recomendamos por ser muy tierna y fructuosa, y para que llegue á conocimiento de todos y ahorrar el trabajo de adquirir el manual de «El Cofrade» los que no le poseen, la copiamos á conti-

© Biblioteca Nacional de España

nuación en las dos lenguas castellana y catalana, conforme á las últimas ediciones del «Cofrade» de 1902.

CORONILLA

Á LA VIRGEN DE MONTSERRAT

Madre y Señora mía, Reina de Montserrat, á vuestros augustos piés oso presentarme para ofreceros mis pobres alabanzas. Recibidlas, Madre mía, para mayor gloria de vuestro Hijo Jesús, honra vuestra y provecho de mi alma. Amén.—*Padre nuestro*

Os alabo y os bendigo y glorifico, soberana Reina de Montserrat, en unión de los primeros fieles que veneraron en Barcelona vuestra santa Imagen, y os pido para mi alma su fidelidad y constancia en el divino servicio. Amén.—*Ave María.*

Os alabo y os bendigo y glorifico, soberana Reina de Montserrat, en unión de aquellos angelicales coros que os cantaban en vuestra solitaria Cueva en la tarde feliz de vuestra invención en la santa montaña. Dadme que sean como las suyas gratas á Vos y á vuestro Hijo mis sencillas alabanzas. Amén.—*Ave María.*

Os alabo y os bendigo y glorifico, soberana Reina de Montserrat, con aquellos dichosos pastores y buen Obispo que por vez primera vieron en Montserrat vuestro agraciado rostro. Concededme la dicha de que con ellos pueda gozar de vuestra vista, no ya en imagen, sino en realidad, en el cielo por eternidades. Amén.—*Ave María.*

Os alabo y os bendigo y glorifico, soberana Reina de Montserrat, con los primeros anacoretas que os rindieron cariñoso culto en esta santa montaña y Santuario. Haced que como ellos

CORONETA

Á LA VERGE DE MONTSERRAT

Mare y Senyora mía, Reyna de Montserrat, á vostres peus sacratíssims goso presentarme pera oferirvos les míes pobres alabanses. Accepteules, Mare mía, á major gloria de vostre Fill Jesús, honra vostra y profit de la meva ánima. Amén.—*Pare nostre.*

Vos alabo, benehesch y glorifico, sobirana Reyna de Montserrat, ab unió dels primers fidels que veneraren á Barcelona vostra sagrada Imatje, y vos demano pera la mía ánima la seva fidelitat y constancia en lo diví amor. Amén.—*Ave María.*

Vos alabo, benehesch y glorifico, sobirana Reyna de Montserrat, ab unió d' aquells chors angelicals que vos cantavan en vostra solitaria Cova en la tarde felís de vostra invenció en la santa montanya. Feu que síen com les seves agradables á Vos y á vostre Fill les meues senzilles alabanses. Amén.—*Ave María.*

Vos alabo, benehesch y glorifico, sobirana Reyna de Montserrat, ab aquells ditxosos pastors y bon Bisbe que per primera vegada vejeren en Montserrat vostra hermosa cara. Concediume la ditxa de que ab ells puga gosar de vostra vista, no ja en imatje, sino realment en lo cel per tota l' eternitat. Amén.—*Ave María.*

Vos alabo, benehesch y glorifico, sobirana Reyna de Montserrat, ab los primers anacoretas que vos tributaren carinyós culte en aquesta santa montanya y Santuari. Alcanseume que com

© Biblioteca Nacional de España

os sirva con obras de verdadera virtud, únicas que os son gratas. Amén.—*Ave María, Gloria Patri.*

Os alabo y os bendigo y glorifico, soberana Reina de Montserrat, con los piadosos monjes que durante tantos siglos habitan vuestro excelso palacio y forman vuestra Corte privilegiada. Dadme que con iguales sentimientos de viva compunción y afecto os acompañe yo en espíritu todos los días de mi vida. Amén.—*Ave María.*

Os alabo y os bendigo y glorifico, soberana Reina de Montserrat, con los inocentes escolanes que, como nido de avecillas al pie de vuestro altar, os cantan cada día armoniosas alabanzas. Dadme, oh Madre, que como el suyo sea puro mi corazón y sin mancilla mis labios, para que dignamente puedan emplearse en vuestros loores. Amén. —*Ave María.*

Os alabo y os bendigo y glorifico, soberana Reina de Montserrat, con los penitentes ermitaños que durante tantos siglos poblaron esta vuestra soledad hermosísima. Haced que como ellos practique yo la virtud del recogimiento interior y elevada oración. Amén.—*Ave María.*

Os alabo y os bendigo y glorifico, soberana Reina de Montserrat, con los Santos innumerables, Nolasco, Ignacio, Calasanz y otros, que tantas veces se postraron ante vuestro altar, y os pidieron aquí la bendición para sus cristianas empresas. Dadme que les imite con frutos de verdadera santidad, y que como ellos tenga por único norte de mis trabajos la gloria de Dios y vuestra. Amén. — *Ave María, Gloria Patri.*

ells vos servesca ab obres de verdadera virtut, les úniques que vos complauhen. Amén.—*Ave María, Gloria Patri.*

Vos alabo, benehesch y glorifico, sobirana Reyna de Montserrat, ab los piadosos monjos que fa tants segles habitan vostre excels palau y forman vostra Cort privilegiada. Concediume que ab los matexos sentiments de viva compunció y afecte vos acompanye jo en esperit tots los días de ma vida. Amén.—*Ave María.*

Vos alabo, benehesch y glorifico, sobirana Reyna de Montserrat, ab los ignocents escolans que, com niuhet d' aucells al peu de vostre altar, vos cantan cada día armonioses alabanses. Concediume, oh Mare, que com lo seu sia pur lo meu cor y sens taca 'ls meus llabis, pera que dignament pugan emplearse en vostres llahors. Amén.—*Ave María.*

Vos alabo, benehesch y glorifico, sobirana Reyna de Montserrat, ab los penitents ermitanys que per tants segles poblaren aquesta vostra hermosíssima soledat. Feu que com ells practique jo la virtut del recullíment interior y elevada oració. Amén. —*Ave María* (1).

Vos alabo, benehesch y glorifico, sobirana Reyna de Montserrat, ab los Sants innombrables, Nolasco, Ignasi, Calasanz y altres, que tantes vegades se postraren devant vostre altar, y vos demanaren aquí la benedicció pera ses cristianes empreses. Concediume que 'ls imite ab fruyts de verdadera santedat, y que com ells tinga solsament per fi de mos trevalls la gloria de Deu y vostra. Amen.—*Ave María, Gloria Patri.*

(1) Por un error lamentable dejóse de insertar esta deprecación en la última edición catalana de 1902.

© Biblioteca Nacional de España

Os alabo y os bendigo y glorifico, soberana Reina de Montserrat, con los innumerables Prelados, Reyes y pueblos que han subido la cuesta de vuestra montaña, y os han ofrecido con singular devoción preciosos regalos. Como ellos os ofrezco, Madre mía, en humilde dádiva mi pobre corazón. Amén.—*Ave María.*

Os alabo y os bendigo y glorifico, soberana Reina de Montserrat, con las cien y cien devotas procesiones y romerías que os han visitado y os veneran aún con rezos, cánticos y penosas mortificaciones. Como ellos, hacedme despreciar, oh Madre, los vanos respetos del mundo, y profesar libremente la fe vuestra sin desmayar jamás. Amén.—*Ave María.*

Os alabo y os bendigo y glorifico, soberana Reina de Montserrat, con las aves mil que os dan música día y noche en este monte singular, y con las variadas flores y retamas que lo adornan y embalsaman. Como éstas florezca siempre mi vida en obras de piedad perfecta, y como aquéllas os canten sin cesar mi lengua y mi corazón. Amén. —*Ave María.*

Os alabo y os bendigo y glorifico, soberana Reina de Montserrat, con todas las voces de ángeles y hombres; con todos los latidos de amor de todos los corazones; con todas las armonías del cielo y de la tierra. Dadme, oh Madre piadosísima, que con todos os bendiga y glorifique este vuestro siervo en vida, en muerte y por toda la eternidad. Amén.—*Ave María, Gloria Patri.*

Vos alabo, benehesch y glorifico, sobirana Reyna de Montserrat, ab los innombrables Bisbes, Reys y pobles que han pujat la costa de vostra montanya y vos han ofert ab especial devoció preciosos regalos. Com ells vos presento, Mare mía, la humil ofrena de mon pobre cor. Amén. —*Ave María.*

Vos alabo, benehesch y glorifico, sobirana Reyna de Montserrat, ab les cent y cent devotes professons y romeríes que vos han visitat y vos veneran encara ab resos, cántichs y penoses mortificacións. Com elles feu que desprecie, oh Mare, 'ls vans respectes del mon y professe ab santa llibertat vostra fé sens may desmayar. Amén.—*Ave María.*

Vos alabo, benehesch y glorifico, sobirana Reyna de Montserrat, ab los mil aucells que vos fan música día y nit en aquesta singular montanya, y ab les variades flors y ginestes que l' adornan y embalsaman. Com aquestes floresca sempre ma vida en obres de pietat perfeta, y com aquells vos canten continuament mos llabis y mon cor. Amén.—*Ave María.*

Vos alabo, benehesch y glorifico, sobirana Reyna de Montserrat, ab totes les veus d' àngels y homes, ab tots los batiments d' amor de tots los cors, ab totes les armonies del cel y de la terra. Concediume, oh Mare piadosíssima, que ab tots ells vos benehesca y glorifique aquest vostre fill en vida, en mort y per tota la eternitat. Amén.—*Ave María, Gloria Patri.*

M.

© Biblioteca Nacional de España

MONTSERRAT

SUS BELLEZAS NATURALES

§ VI

GEOLOGÍA

Este capítulo nos lo dan hecho de mano maestra los señores Almera y Font y Sagué; así es que apenas haremos otra cosa que transcribir algo de lo que uno y otro han escrito acerca la constitución litológica y formación del Montserrat.

Hé aquí en síntesis, dice el Dr. Font y Sagué (1), la disposición y naturaleza de las capas que integran la montaña de Montserrat según el Dr. Almera:

«1.° Areniscas rojas arcillosas, formando la base de la montaña, bien estratificadas. Se las encuentra de la Puda á Monistrol. Su grueso total es desconocido; la parte visible tiene 38 mts.

2.° Bancos de caliza dura, azulada, de origen marino, con margas amarillentas, conteniendo restos carbonosos de monocotiledóneas y una fauna litoral sin *nummulites*, pero abundante en bivalvos, gasterópodos y anélidos (32 mts.)

3.° Capas de arcilla en número de 13, con venas de yeso y señales ó moldes de Fucoides; margas bastas de tonos diferentes alternando con bandas de pudinga y poligénica con elementos pequeños y poco cimentados en general (133 mts.)

4.° Banco de arenisca floja, gris, con moldes de Anélidos (3 mts.)

5.° De nuevo se presentan las arcillas de diferentes tonos sin yeso, alternando con bancos de pudinga, esta vez con elementos gruesos y bien cimentados (174 mts.)

6.° Capa marina de arenisca gris-azulada, con cantos rodados y *Nummulites perforata, N. striata*, (26 mts.)

7.° Alternativa irregular de pudingas bien cimentadas y capas delgadas de arcilla roja (110 mts.)

8.° Capa marina superior de arenisca caliza azulada y caliza con *Nummulites Biarritzensis*, etc. (40 mts.)»

---

(1) Curs de Geologia dinámica y estratigráfica aplicada á Catalunya per Mossen Norbert Font y Sagué, 1905, pág. 383 - 384.

© Biblioteca Nacional de España

9.° Alternativa de capas rojas de arcilla dura, grosera, con las pudingas poligénicas que predominan á medida que se sube á San Jerónimo y que pertenecen al oligocénico (526 mts.)

Esta es la disposición y naturaleza de las capas que constituyen la montaña de Montserrat, empezando desde Monistrol á la cumbre de San Jerónimo. Veamos ahora cómo se han ido sobreponiendo estas diferentes capas en los períodos geológicos según el mismo Dr. Font y Sagué.

«Hemos de retroceder mucho, dice este geólogo (1), hemos de trasladarnos á aquellos tiempos en que Cataluña no era lo que ahora, tanto que ni siquiera la conoceríamos, si nos la mostrasen en un mapa. Lo que actualmente es Pirineo formaba una larga cordillera lamida por ambos lados por el mar numulítico ó eoceno; éste por la vertiente catalana formaba un ancho brazo que se extendía hasta las montañas de La Selva, llegaba á la vertiente norte del Montseny y seguía los límites actuales del Vallés y Panadés por el norte y nordeste; todo lo que ahora conocemos con los nombres de Ampurdán, Plana de Vich, Llussanés, Moyanés, Pla de Bages y Segarra yacía bajo las aguas. En medio de este mar se destacaban formando una gran isla las montañas de sobre Berga hasta *Pedra forca*. Del Montserrat ni señal había, ya que fué este mar el que depositó las primeras capas de arenisca roja que hemos hallado en Monistrol, formando la base de la montaña. Todo lo que actualmente es Panadés, Vallés, Costa de Llevant y de Garraf, era completamente diferente; entonces era un país muy elevado que se extendía adentro de lo que ahora es mar Mediterráneo, y desde este continente venían las corrientes de agua á desembocar al mar numulítico en los límites actuales del Vallés y Panadés, y como quiera que estas corrientes eran muy caudalosas depositaban cerca de la costa los cantos rodados, arena y limo que arrastraban, y que ahora encontramos formando la serie de capas que hemos observado hasta cerca del monasterio. Este régimen fluvio-lacustre fué interrumpido por dos veces á causa de un movimiento de avance del mar, que se entró tierra adentro y depositó las capas de arenisca azulada que contienen los *nummulites*. Este mar interior desapareció por haberse cerrado el portillo que le daba comunicación con el Océano, y sus aguas se tornaron dulces, pasando á ser lago lo que había sido mar, durante el período siguiente, ó sea, oligocénico: no obstante, los rios continuaron aportando cantos rodados, arena y limo, formando una potente capa, parte de la cual encontramos hoy desde el monasterio hasta San Jerónimo. Estas formaciones de can-

(1) «La Veu de Catalunya,» 10 Novembre de 1904.

© Biblioteca Nacional de España

tos y arena constituyeron una roca maciza, merced al carbonato de cal de que estaban saturadas las aguas.»

Esta génesis del Montserrat es evidente, basta inspeccionarlo con alguna detención para convencerse de ello; pero cabe preguntar ahora: ¿Cómo esta montaña se halla en la actualidad aislada de sus vecinas, siendo así que su constitución es la misma que la de *Sant Llorens del Munt,* lo que nos indica que en un principio estarían unidas? Además, ¿cómo se explica el caprichoso aspecto que presenta? El Dr. Almera responde á ambas preguntas, después de demostrar que el levantamiento del Montserrat no es debido á un movimiento brusco y rápido, sino á uno de estos movimientos lentos y seculares llamados de *báscula,* que no sólo sacó del fondo de las aguas esta montaña, sino que, como dice el Dr. Font y Sagué, «hizo aparecer la actual Cataluña casi con los mismos límites con que hoy la contemplamos, hundiéndose en el Mediterráneo las tierras que ocupaban aquel sitio» (1).

«Concretándonos, dice el Dr. Almera, á la primera cuestión es evidente que no han intervenido en el aislamiento del Montserrat otros agentes que los externos ó de denudación, ó sea la serie de causas que van desmoronando contínuamente las rocas preexistentes, reduciéndolas á pequeños fragmentos ó convirtiéndolas en polvo, arrastrándolas luego desde su primer asiento, para que, transportadas á otro lugar, sean allí elementos de nuevas capas ó estratos.

En efecto; fijándonos por de pronto en los lados N. y E. de la montaña, no hay duda que corrientes venidas del interior del país reducidas en la actualidad al rio Llobregat, disolviendo por una parte el cemento de las pudingas; reblandeciendo y deshaciendo del mismo modo, á medida que los conglomerados han ido desapareciendo, los bancos de arenisca arcillosa que con ellos hemos visto alternar, han arrastrado de las vertientes N. y NE. todo el inmenso depósito que falta en el espacio comprendido entre el Montserrat y Sant Llorens del Munt, inclusas las rocas que faltan en lo que actualmente forma la cuenca del Llobregat. A esta acción general y continua de las corrientes procedentes del interior, hay que agregar la acción erosiva de las lluvias, cuya energía se ha redoblado á medida que ha sido mayor el desnivel del terreno, merced á la gran velocidad con que bajan las aguas de las alturas, que con relación á los contornos cada vez han sido más elevadas, y á la fuerza de transporte que, como se demuestra en Mecánica, crece como la sexta potencia de la velocidad.

(1) Les nostres Montanyes. El Montserrat (*La Veu de Catalunya*, 10 de Novembre de 1904).

© Biblioteca Nacional de España

Estas corrientes con su acción erosiva abrieron definitivamente el álveo del Llobregat, el cual ha seguido hundiéndose lentamente á medida que las aguas han excavado el terreno y el país ha ido levantándose sobre el nivel del mar, respetando empero la gigantesca mole del Montserrat por el O., mientras que no respetaron sino hasta más tarde la muralla que ellas mismas se formaran al Este, como lo indica la curva que en la estación de Monistrol empieza á describir el rio hasta el pie de la montaña.

Hé aquí indicado el momento geológico en que fueron arrancados de su lugar todos los bancos de conglomerados y de areniscas que faltan en las sierras inmediatas de este lado, igualadas tal vez en un principio con las cimas del Montserrat. A partir de este instante, disminuyeron probablemente las aguas, se normalizó su curso, se estrechó por consiguiente su lecho, y dejando de invadir uno y otro lado continuaron su acción erosiva sólo en su propio lecho, al que obligó tal vez á torcer la mayor resistencia de las rocas del E. á causa de encontrarse en el O. uno de los bancos de arenisca arcillosa poco coherente que entran en la constitución del Montserrat, hasta que ganados ya los terrenos calizos compactos á una y á otra parte del SE. de la montaña, queda marcada su trayectoria. Desde entonces las aguas gastaron lentamente estos terrenos, mientras el país continuaba elevándose sobre el nivel del mar, y se produjo la estrecha garganta entre el Montserrat y la sierra inmediata á *Can Tobella* de más de 200 metros de elevación, coronada por la llamada *Era de las Bruixas*.

Para convencerse de que fué este el origen de dicho portillo ó garganta, basta fijar la vista y comparar las capas de uno y otro lado del rio, las cuales se corresponden exactamente, así en su naturaleza, como respecto á su inclinación y altura... Esto por lo tocante al lado N. y E. de la montaña.

ADEODATO F. MARCET

(Se continuará)

© Biblioteca Nacional de España

La Sagrada Liturgia

QUÉ ES LITURGIA

(Continuación)

Una vez establecido que la Iglesia católica, por el mero hecho de ser sociedad perfecta, ha de tener su culto externo; si ahora nos preguntasen cuáles son las partes constitutivas de ese mismo culto, no dudaríamos un instante en responder con la definición de liturgia que da el P. Guéranger, diciendo que es «un conjunto de símbolos, cantos y acciones mediante las cuales la Iglesia manifiesta su honor y respeto hacia Dios.» (1)

I. Es cosa á todas luces evidentísima que gran parte de la suntuosidad con que el culto católico se reviste en el cumplimiento de sus funciones sagradas es debida á la multitud de ritos y símbolos de que él se sirve, los cuales tienen por fin la gloria de Dios y la santificación del hombre: pues Dios acomodándose á nuestra naturaleza, aun cuando atendiendo á la principal parte de nuestro ser y á nuestro último destino espiritual y sobrenatural nos ha favorecido con dones espirituales y sobrenaturales, por otra parte, atendida nuestra condición material, nos los ha dado, como dice San Juan Crisóstomo (2), envueltos en cosas sensibles, como pan, vino, óleo, agua, sal, etc. Estos pueden ser considerados como materiales de un vasto edificio levantado por la humanidad entera, y en cuya construcción han trabajado de consuno desde el primer descendiente de Adán hasta el último de los patriarcas, en la Ley antigua: recibiendo en la Nueva glorioso complemento de la mano poderosa de Jesucristo con los sacramentos, y de la potestad sacerdotal de la Iglesia con los sacramentales, quedando así para siempre coronado con resplandores infinitamente más sorprendentes que los que ofrece el sol en el crepúsculo, pues yergue sublime su cabeza entre nubes de gracia, y sus perfiles quedan casi por completo borrados por la intensidad de gloria de que se halla rodeado. No por esto cambia jamás su naturaleza, que es ser medio de elevación moral dado por Dios al hombre á fin de que franqueara el abismo que se-

(1) Guéranger, op. cit. I. pág. 1.
(2) Homil. 60 ad. pop. antioch.

© Biblioteca Nacional de España

para lo natural de lo sobrenatural, lo finito de lo infinito, acercándole más y más á su Criador para que su miseria pudiese enriquecerse con los tesoros y raudales de gracia que manan del Corazón deífico de Jesucristo.

Hé ahí una de las partes de ese conjunto maravilloso que llamamos *liturgia*.

II. Ciertamente que al admitir nosotros con el P. Guéranger (1) que el *canto* forma parte del culto tributado á Dios por la Iglesia, no circunscribimos su significado ni á las melodías de dulce lirismo del canto gregoriano, ni á los ritmos plenos y sonoros del canto polifónico de estilo grave, pues no desconocemos que es cosa accesoria y adventicia á la plegaria.

Por lo tanto al decir que la liturgia es un *conjunto de cantos* comprendemos bajo esta denominación la totalidad de los oficios divinos destinados á ser cantados, lo mismo que la multitud de fórmulas que acompañan la colación de sacramentos y sacramentales, en las que puede estudiarse la vida íntima de la Iglesia.

No obstante, no se crea que cuando el pueblo fiel se reune al rededor del altar formando por decirlo así un *circuito* cerrado de corazones, permanezca insensible en presencia de su Dios: el altar es para nosotros el motor, el corazón de la Iglesia, y por lo tanto los fieles no pueden menos de experimentar una conmoción procedente del tabernáculo, cual de poderoso é incógnito agente; siendo suficiente su aproximación para que salte la chispa de gratitud, manifestada en alegrías, alabanzas y acciones de gracias, así como en suspiros y lágrimas derramadas por la más tierna compunción, principalmente en el canto de los salmos, arsenal donde la piedad cristiana encuentra pábulo para la expresión de todos sus sentimientos y afectos.

Y á la verdad, los salmos entran á formar parte de la categoría de aquellas obras vivificadas por el suave aliento del Espíritu Santo, que pertenecen á esta clase de poesía cultivada con tanto esmero en el período de juventud de todo pueblo noble, es decir, á la poesía de ritmo libre, y que su misma sencillez hace se compagine tan admirablemente con las exigencias de lo sublime: es la más apta para el culto divino, por ser la forma más á propósito para transmitir en toda su pureza la palabra que se digna hablar Dios á su criatura, y manifestar el amor de ésta hacia su Criador (2).

A esto se debe que los antiguos cristianos encontrasen en el canto de los salmos la expresión más elocuente de su fe, de su entusiasmo y de su amor; y que éstos ocuparan un lugar preferente

(1) Guéranger, op. cit. IV, pág. 304.
(2) M. Wolter: *Psallite sapienter*, I, p. VIII.

© Biblioteca Nacional de España

en la liturgia antigua, preferencia que han conservado á través de los siglos, constituyendo el fondo principal de la plegaria oficial de la Iglesia (1)

Sube de punto la belleza y la sublimidad de esta plegaria, si consideramos el medio de que se vale la Esposa de Jesucristo para ofrecerla á Dios, que no es otro que ese *canto* cuyas melodías los SS. PP. tornearon de mil modos cada vez más cadenciosos; copa misteriosa que los Pontífices bruñeron con su autoridad, los cenobitas acicalaron con sus sudores, y en la cual todos exprimieron la leche fortificante de la doctrina y el suave bálsamo de la caridad más acendrada, y á donde la devoción de los fieles, á manera de cuidadosa abeja, *quasi apis argumentosa*, liba el fervor.

III. No queda agotada la riqueza de la liturgia con lo que llevamos dicho: semejante á la belleza ideal, su espiritualismo casi no puede ser comprendido entre la estrecha red de la definición.

Pues así como en los tratados de estética vemos las grandes lumbreras del mundo científico, Platón (ó quien quiera que sea el que saludó á la belleza con aquellas palabras *luz y resplandor de la verdad*), Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás con la brillante pléyade de escolásticos, todos los cuales rinden vasallaje á la hermosura, sin que ninguno de ellos exprese acabadamente todas sus cualidades, sino es echando mano de frias descripciones; de la misma manera, las exuberancias de armonía, piedad, devoción, fervor.... espiritual lirismo que encierra el culto que en la Iglesia católica se tributa á Dios, no pueden ser perfectamente exteriorizadas ni por los salmos, ni por esa multitud de fórmulas que usa la Iglesia en la administración de los sacramentos y sacramentales, ni por esa riqueza de oraciones, eco unas de la voz de un corazón contrito y humillado; otras de un alma envuelta en las tinieblas melancólicas del pecado, y muchas de un pecho poseído por la gratitud y el entusiasmo.

Nada de esto sin la *acción* es suficiente para manifestar al exterior la belleza que encierra el culto católico: es menester que se unan los dos lenguajes, el *oral* del que hemos hablado ya, y el de la *sensibilidad*, porque también el cuerpo ha de confesar á su Señor: y de aquí el postrarse de rodillas, el juntar y levantar las manos, el herirse el pecho, en una palabra, esa actitud suplicante que tanta significación tiene en nuestra liturgia.

Pero el acto más antiguo, pues lo encontramos en los primeros descendientes de Adán y Eva, más santo, pues entra en el concepto de toda religión, más universal, pues parece un patrimonio de la

(1) F. Cabrol: *Le livre de la prière antique*, pág. 140.

© Biblioteca Nacional de España

humanidad, es sin duda el SACRIFICIO. En efecto: la naturaleza de la criatura, esencialmente limitada y dependiente del Criador, exige de ella un continuo reconocimiento á la infinita realidad de su Sér; además la historia y la experiencia evidencian que en el interior del hombre hay un desorden intrínseco, que «el silbo maléfico que encantó á nuestros primeros padres» halla eco continuamente en el corazón humano; y el hombre tiene conciencia de este mal, de su pecado, conoce que ha sido precipitado de aquellas montañas santas de la gracia santificante en que Dios le colocara, y triste y abatido y fatigado por los inútiles esfuerzos, yace en este valle de destierro llorando su crimen y reconociendo la necesidad de una expiación, de un sacrificio, para ser restituído á su primitivo estado.

«Sin efusión de sangre no hay remisión» (1): estas palabras del Apóstol compendian toda la teología de la antigüedad sobre este asunto: conócese su nada, su dependencia, su pecado, no se concibe su regeneración sin un sacrificio; pero ofuscada su inteligencia por los hediondos miasmas del vicio, yerra miserablemente en la cualidad de la víctima. Piensa hallar en la tierra lo que ha de venir del cielo. «La *(sangre)* de las bestias no tiene tamaño valor; busca la del hombre, y un criminal condenado á muerte ocupa el lugar de las víctimas; pero su sangre no es bastante pura. Busca la de los que ciñen corona, como si ésta le diera más precio; y abismándose más y más con el rigor de una lógica inexorable, hace caer bajo el cuchillo sagrado millares de cabezas de tiernos niños, que cuelgan aún del pecho de sus madres. Así el género humano, esperando la salud y la vida, la busca en la sangre y en la muerte; así rinde homenaje á una verdad saludable y anuncia el sacrificio, que será la señal del Dios libertador.» (2)

Sí, únicamente Jesucristo Dios-Hombre mediante el sacrificio de la Cruz podía operar la reconciliación de la criatura con su Dios, cesando para siempre los sacrificios del Antiguo Testamento, que no eran otra cosa que símbolos y figuras del futuro, pero no cesará el del Cordero Inmaculado, pues sabemos, dejando aparte que el sacrificio entra en el concepto fundamental de toda religión, que Dios Padre ha ungido á su Hijo Sacerdote eterno según el orden de Melquisedech (3). Además su corazón no se había dado por satisfecho con el amor manifestado en el sacrificio cruento de la Cruz, y

---

(1) Hebr. IX, 22.

(2) Sanz y Forés: Sermones, t. I, pág. 70.

(3) Salmo 109, v. 4.—Jesucristo en el santo Sacrificio de la Misa es el principal oferente y víctima á la vez. *Ipse enim Dominus Hostia omnium sacerdotum est, qui semetipsum pro omnium reconciliatione Patri libans, victima Sacerdotii et Sacerdos suæ victimæ fuit. (S. Paulinus, epis. 5 ad Severum)*

© Biblioteca Nacional de España

por esto quiere continuar á través de los siglos y edades un sacrificio simbólico y místico, pero real, cual es el sacrificio de la Misa, memorial perenne de su Pasión y acto principal de la liturgia católica. De aquí el llamar á la Misa el servicio divino por excelencia, pues es el sol de la liturgia al rededor del cual gravitan las diversas partes del oficio divino; es el centro de la religión de Cristo, la voz suplicante de nuestro Pontífice supremo Jesucristo que no se desdeña de formar coro con la tibia plegaria de la humanidad tan miserablemente caída y tan victoriosamente por El rescatada.

El Altar es la fuente de donde manan los raudales de dones celestiales con que se enriquece todo nuestro sér; de allí recibimos el derecho á la existencia en el orden sobrenatural de la gracia, que se nos comunica por los sacramentos, de donde brotan las aguas saludables que purifican las manchas de nuestra alma; y de ellos les viene la fuerza y virtud á los órdenes todos de nuestra vida, asi individual como social, es decir, procede la alta dignidad del sacerdocio, vínculo de unión entre Dios y los hombres, y la santidad del matrimonio, principio de unidad en la familia y bendición de Dios en la sociedad. En una palabra, en el santo Sacrificio se hallan cumplidas todas las demostraciones religiosas, en virtud de las cuales la Iglesia manifiesta los sentimientos de adoración, de acción de gracias y de alabanza.

BONIFACIO SOLER

Climatología Montserratina

HUMEDAD

(CONTINUACIÓN)

SABIENDO ya la cantidad de vapor que impregna la atmósfera de nuestra Montaña, tratemos ahora de fijar su grado de condensación, que es lo que constituye el estado higrométrico del aire, ó sea, el grado de humedad propiamente dicha. Por de pronto, si en cualquier época del año comparamos los valores de la tensión con los de la temperatura respectivamente, veremos que

© Biblioteca Nacional de España

la tensión real difiere muy poco de la tensión máxima que á las mismas temperaturas corresponde. Hé aquí brevemente presentada dicha comparacion:

	Temperatura media	Tensión máxima correspondiente	Tension real observada
	°	mm.	mm.
Invierno	6, 2	7, 1	5, 7
Primavera	11, 5	10, 2	7, 3
Verano	19, 7	17, 1	11, 6
Otoño	13, 6	11, 6	9, 7

Por este pequeño cuadro podemos ya concluir de un modo general que la atmósfera de Montserrat es extremadamente húmeda, porque el vapor encerrado en su seno se halla cercano casi siempre al punto de condensación. Aun en verano la saturación del aire llega á unos $^2/_3$ próximamente.

Pero sin contentarnos con esta deducción general, acudamos al cuadro II (1) en el cual se contienen sobre este punto observaciones más precisas y detalladas. Según indicábamos allí mismo, los números que expresan la humedad relativa, comprendidos siempre entre 0 y 100, designan en centésimas la relación que existe entre la cantidad actual de vapor y la que sería menester para saturar el aire sin variar la temperatura; esto es, que tomando en el aire un espacio determinado, como unidad, y dividiéndolo en 100 partes iguales, todo se reduce á saber *cuántas* de esas partes quedarían saturadas, contrayendo á su volúmen todo el vapor existente en el espacio considerado. Aunque la humedad relativa aquí en Montserrat, más tal vez que en ninguna otra parte, está expuesta á sufrir de un día para otro los cambios más repentinos; sin embargo, considerando los promedios mensuales, se ve de un modo general que su marcha en el transcurso de un año es inversa con la de la temperatura. El mínimum de esta coincide en Diciembre con el máximum de aquella, y el máximum y mínimum de una y otra respectivamente concurren á un mismo tiempo en el mes de Julio. Hé aquí la variación anual de la humedad expresada por los valores medios de cada mes:

Diciembre	79 , 4	Marzo	66 , 2	Junio	62 , 6	Set.	77 , 0
Enero	74 ' 2	Abril	68 , 7	Julio	55 , 2	Oct.	76 , 2
Febrero	67 , 0	Mayo	60 , 8	Agosto	60 , 9	Nov.	76 , 6

Si consideramos en general las estaciones, observamos que todo el otoño es húmedo sobremanera, presentándose el aire mucho más

(1) V. el artículo correspondiente al mes de Julio.

© Biblioteca Nacional de España

seco en la estación primaveral, de modo que podemos considerar el año dividido en dos partes casi iguales, que si bien tomadas cada una de por sí aisladamente ofrecen caracteres bastante comunes bajo el punto de vista de su humedad, comparándolas no obstante la una con la otra, se hallan separadas por una diferencia profunda y bien definida. La atmósfera se eleva á un alto grado de humedad desde Setiembre hasta Febrero; desciende en este mes súbita y notablemente y el aire se mantiene bastante seco hasta que de nuevo en Setiembre la humedad experimenta un crecimiento de todo punto extraordinario, porque no siendo mayor la amplitud de la variación anual que 24,2, la sola diferencia entre el mes de Setiembre y Agosto sube á 16,1. No es difícil dar una explicación satisfactoria de estos cambios bruscos que padece la humedad en Febrero y Setiembre La temperatura en el primero de los expresados meses es mayor que en los anteriores; la tensión por el contrario es entonces mínima, como vimos en el número precedente: siendo, pues, la humedad relativa una función directa de la tensión é inversa de la temperatura, una y otra tienden necesariamente á disminuirla en las condiciones dichas. En Setiembre la tensión difiere poco de su máximum anual, y la temperatura empieza á decrecer con suma rapidez; consiguientemente la humedad debe elevarse de un modo considerable.

La media anual se halla expresada por el número 68,7, al cual no son ciertamente muy superiores los números que representan la humedad relativa en los meses de invierno, pero tampoco en verano desciende ésta muy por debajo de la media anual. En consecuencia podemos definir que el clima de Montserrat se distingue por su *perseverante* humedad: la saturación del aire, que alcanza en Diciembre hasta unos $^4/_5$, sólo desciende en Julio á poco menos de $^3/_5$. La extraordinaria frecuencia de la niebla, sobre la cual más adelante hablaremos, es una corroboración de nuestro aserto. Antes de terminar esta exposición sobre la humedad, se hace indispensable una advertencia. Todos los valores que acabamos de dar son inferiores á la realidad: efectuadas nuestras observaciones á las 9 de la mañana y á las 3 de la tarde, la última de estas horas corresponderá generalmente al mínimum de humedad relativa, pero la primera no coincide ni con mucho con el máximum de la misma, siguiéndose de aquí que la media diaria deducida de estas dos observaciones se halla por el último lado disminuída. Es preciso tener esto en cuenta al cotejar los datos de nuestro observatorio con los de otras localidades, obtenidos por medio de observaciones trihorarias ó donde las horas de observación sean diferentes.

Hemos recorrido ya los fenómenos más característicos y peculiares de la climatología montserratina. Al terminar el párrafo de

© Biblioteca Nacional de España

la temperatura prometimos hablar de la influencia que en Montserrat ejerce la vegetación sobre su clima; y ahora estamos en el caso de cumplir lo prometido, porque esta influencia versa muy principalmente sobre los elementos hasta aquí estudiados. Los que hayan visitado el Montserrat recordarán sin duda la impresión que les causó el aspecto de esta montaña, cuyo suelo, formado desde la base hasta la cima por una roca durísima, cubierta tan solo por una tenue capa de *humus*, se halla por lo mismo desprovisto de lagos, ríos, y aún de fuentes que puedan suministrar á la atmósfera esa cantidad de vapor de que constantemente se ve cargada. Sin embargo, tan pequeña cantidad de tierra, á duras penas suficiente para ocultar la gigantesca mole de las rocas, lo es, por un prodigio inconcebible, para alimentar de su substancia una vegetación tan exuberante que hace á la montaña infranqueable en todos los parajes donde el hombre no ha ejercido su acción destructora: es esta una de las maravillas que con más justo título sorprenden al viajero en este sagrado monte. Veamos, pues, cómo puede influir una vegetación tan abundante en el clima de que nos venimos ocupando.

Para comprender en primer lugar la acción de las plantas sobre la temperatura, débese tener presente que el aire no se calienta directamente, sino por contacto con el suelo; pero hallándose éste totalmente recubierto por una espesa vegetación, ni el sol puede caldearle mucho durante el día, ni puede fácilmente irradiar el calor durante la noche, por lo cual la temperatura del aire adquiere cierta constancia sumamente necesaria para la bondad de los climas. Por otra parte las plantas consumen una porción no despreciable del calor enviado por el sol en las reacciones químicas interiores que acompañan á su vida vegetal. También obra la vegetación sobre la temperatura en el mismo sentido que el que acabamos de explicar, en cuanto contribuye á la formacion del vapor de agua. Las plantas efectivamente poseen dos propiedades reconocidas por todos los biólogos, cuales son la *transpiración*, ó desprendimiento de vapor acuoso que verifican sus hojas, y la *clorovaporización* ó pérdida de agua que experimentan por las partes verdes. Solo de este modo puede explicarse que en un punto elevado, donde el suelo no le favorece y los vientos pueden arrebatarlo de un momento á otro para transportarlo á regiones distantes, no falte nunca abundante vapor así en verano como en invierno, porque debemos hacer constar que la vegetación montserratina la constituyen casi exclusivamente plantas de hojas persistentes. Pero el aire, que de sí es *diatérmano*, es decir, que deja pasar fácilmente el calor á través de su masa, se hace *atérmano* ó impermeable al calor desde el momento que contiene vapor en suspensión, y tanto más, cuanto mayor sea la canti-

© Biblioteca Nacional de España

dad de éste y más próximo se halle al punto de condensación. Las plantas, pues, enriqueciendo constantemente á la atmósfera de vapor acuoso para reparo de las pérdidas que la difusión y otras causas pudieran ocasionarle, tienden también por este lado á disminuir los efectos de la irradiación solar durante el día y mucho más de la irradiación oscura durante la noche por haber alcanzado el aire con la ausencia del sol un grado mayor de saturación; quedando así encerrada la variación diurna de la temperatura dentro de muy estrechos límites. Consecuencia de todo lo expuesto, es á saber, de la abundante copia de vapor que las plantas traspasan incesantemente á la atmósfera y de la temperatura generalmente reducida del aire, es que este afecte una grande humedad y que la condensación pueda ser fácilmente provocada, ya por un pequeño descenso de la temperatura, ya con un ligero aumento del vapor acuoso.

Tal es la influencia de la vegetación sobre los elementos de que hasta aquí nos hemos ocupado y las relaciones que estos guardan entre si. Es indudable que ella constituye en Montserrat el primer determinante de sus condiciones climatológicas, porque apenas podrá señalarse fuera de la misma otra causa de evaporación local, y nadie puede desconocer la trascendencia del vapor acuoso en el clima de una región; á la vegetación debe también atribuirse como á causa radical la humedad que aquí se experimenta muy de ordinario, y aunque esta cualidad será en muchos casos algún tanto enojosa, en compensación aun con eso mismo ella contribuye á evitar todo cambio súbito y violento de la temperatura que haría nuestro clima brusco y destemplado, imprimiéndole por el contrario una regularidad que solo rara vez y aun levemente vemos perturbada. Si llegara á faltar la vegetación de Montserrat, sus condiciones climatológicas sufrirían á no dudar un cambio profundísimo y sumamente desastroso.

NARCISO PÉREZ

CORRESPONDENCIA LITÚRGICO-GREGORIANA

9.ª—No pocas han sido las consultas que de diferentes partes y en diversos tiempos se nos han dirigido acerca de la legitimidad del empleo de los signos rítmicos Solesmenses ante los documentos romanos, referentes á las reproducciones de la Edición Típica Vaticana. A todas ellas hemos respondido por cartas particulares, creyendo así obrar de una manera más prudente, y atendiendo en cada caso al aspecto bajo el cual se presentaba la cuestión.

© Biblioteca Nacional de España

Nada hubiéramos añadido, por ahora, sobre todo después de la hermosa carta del Obispo de Verdun, cuyo valor supo hacer resaltar tan oportunamente el P. Mauro Sablayrolles, O. S. B., en el Congreso de Valladolid, á no haberse presentado una ocasión tan propicia como nos ofrecen las dos declaraciones que el P. Angel de Santi, S. J., redactor de la *Civiltá Cattolica*, tuvo la feliz ocurrencia de presentar á la aprobación formal del Papa, para saber de este modo, y sin duda alguna, el pensamiento y voluntad del Padre Santo.

Por ellas se establecen dos clases de reproducciones de la Edición Vaticana: la primera no añade otro signo alguno particular, así en la notación como en el texto, de los usados en la Edición Típica: la otra puede venir acompañada de signos particulares, á condición de hacer constar explícitamente en el título que las melodías están tomadas de la edición típica vaticana, y que se han añadido algunos signos para utilidad de los cantores. La cosa, en verdad, no puede ser más clara, ni mejor definida, ni más favorable á los signos rítmicos solesmenses. Así lo ha comprendido la prensa toda de Italia, y varios periódicos y revistas, así españolas como extranjeras, que han dado cuenta de las referidas declaraciones.

Por nuestra parte no debemos añadir nada nuevo, sino hacer notar la entera confianza que inspiran, por su autenticidad é ingenuidad, esas dos declaraciones, que tan fijamente nos revelan el pensamiento del Papa, como además nos consta por conductos privados, dignos de todo crédito. Aún más, la victoria ha sido tan completa, al paso que tan fácil, que ha consistido en sola cuestión de título; en decir que los cantos están tomados de la edición común y que los signos han sido añadidos por particulares, dignos de ser atendidos, como los que más, cuales son los Monjes de Solesmes, con la correspondiente autorización del Ordinario del lugar y para la mayor utilidad práctica. Así, pues, los signos solesmenses, como no hemos dudado nunca, permanecen y con no pocas ventajas para todos. Por lo demás... podríamos decir *de nominibus non est disputandum*.

10.ª—«¿La final *sol-sol-fa-mi-re* del primer tono debe señalarse con D, ó con J?

R.—Con J.

11.ª—«¿Se ha de marcar siempre el acento de las palabras?»

R.—El acento tónico debe marcarse siempre más ó menos según las reglas de toda buena declamación, como encontrará V. anotado en la segunda edición de nuestro Método, pág. 133.

12.ª—«¿Y si se encuentran dos acentos seguidos?»

R.—No se da nunca este caso, á no ser cuando hay un monosílabo antes de su correspondiente vocativo, que empiece por sílaba acentuada, v. gr.: *in te, Domine...* mas en semejantes casos, si no se dá el doble valor al monosílabo, pierde su acento.

13.ª—«¿Cómo se ejecuta el *sálicus* con sílaba acentuada?»

R.—Es una de las excepciones de la regla general acerca el valor de la 1.ª nota de los neumas, que encontrará V. en la pág. 97 del Método.

G. S.

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOGRAFÍA

HOJAS COEDUCADORAS DEL «AVE MARÍA», Granada, 1907.

El ilustre pedagogo Dr. Manjón, que años há viene empleando su inteligencia y todos sus esfuerzos en la instrucción y educación de la niñez, especialmente la más pobre y harapienta de la ciudad de Granada, publica periódicamente sus trabajos, ó mejor, sus últimos puntos de vista acerca de la educación, en que, á vueltas de un estilo vivo, elegante y no falto de gracejo, lanza verdades como puños y propone soluciones satisfactorias á los múltiples problemas que en sí encierra la educación de la juventud. En los últimos cuadernos trata cuestiones delicadísimas que, por el increible descuido de muchos padres, por la indiferencia de aquellos que más debieran velar con su autoridad y prestigio por la conservación de la inocencia en el niño, y sobre todo por el influjo cada día creciente de la prensa pornográfica han llegado á ser cuestiones de actualidad.

Sentimos que, aun con la mejor buena fe, se quiera por parte de algunos adoptar procedimientos extranjeros que, no ya tan sólo pugnan con nuestro carácter, sino que pueden ser contraproducentes, dado el desarrollo precoz en nuestra raza latina, muy diferente de la raza sajona, de donde han sido tomados.

Sobre este y todos los demás puntos aplaudimos de corazón las ideas luminosas del eminente canónigo del Sacro Monte de Granada, deseando vivamente que pueda desarrollarlos con la mayor extensión posible en los cuadernos sucesivos.

R. C.

L' AMICH DELS INFANTS, por el P. José Artigas, Pbro. del Oratorio de S. Felipe Neri de Barcelona.—Barcelona, «La Hormiga de Oro», 1904.

EL AMIGO DE LA INFANCIA, traducción del anterior.

—

JESÚS, L' AMICH DELS JOVENS OBRERS, por el P. Joan Arimón, Escolapio.—Barcelona, «La Hormiga de Oro», 1906.

Dos pequeñitos devocionarios para los niños y los jóvenes respectivamente, con análogo fin y muy parecidos medios.

El primero es un pequeño é interesante Manual de piedad, y á la vez Compendio de la Doctrina cristiana y Urbanidad; conteniendo los primeros elementos de la educación de los niños, el A B C de la piedad, de la fe y de la buena crianza. Nos ha gustado sobremanera, así por el acierto en escoger las materias, como por la sencillez, piadosa unción y dulce atractivo con que instruye la tierna inteligencia de los niños, y la suave delicadeza con que mueve y cautiva su corazón. A los padres toca muy especialmente utilizar este librito en pro del bienestar espiritual y aún temporal de sus hijos.

El segundo, ilustrado con multitud de grabados, contiene dos partes: la primera explica en forma dialogada y sencilla las principales verdades de nuestra fe, conteniendo la segunda la práctica de la caridad cristiana. Aunque no tan atractivo ni ameno como el anterior, puede ser de alguna utilidad para divulgar los principios de la doctrina cristiana.

L. M.ª N.

© Biblioteca Nacional de España

RECLINATORIO ESPIRITUAL. Oraciones y ejercicios piadosos para la Sta. Misa, Confesión y Comunión, visita á Jesús Sacramentado, etc. —Barcelona, «La Hormiga de Oro», 1906. Un opúsculo en 12º de 128 págs. Encuadernado á la holandesa 0'15 pta. el ejemplar y 12'50 el ciento.

Nuevo Devocionario, breve, práctico y selecto, muy propio para avivar la devoción, y en el que puede con toda propiedad descansar el alma cristiana como en verdadero reclinatorio, á cuyo fin han sido cuidadosamente escogidas las oraciones, consideraciones y prácticas piadosas que en él se contienen, resultando un librito muy propio para excitar en el alma cristiana sentimientos de verdadera piedad y devoción, y muy á propósito también para premios á los niños en los Colegios y Catequísticas, para repartir á los fieles en los Ejercicios espirituales, á los individuos de las Sociedades obreras católicas, etc.

—

VALVANERA, breve historia de este Monasterio, por el R. P. Agustín Urcey, O. S. B., Monje profeso del Santuario.—Logroño, Imprenta y Librería moderna, 1906, en 8.º, 170 págs., 1 peseta en rústica.

Es un compendio, escrito por el P. Urcey con entusiasmo y cariño filial á Nuestra Señora de Valvanera, patrona de Rioja y Cameros. En doce capítulos trata el Autor de la devoción de los riojanos á la Virgen María, del origen y antigüedad de la Imagen de Valvanera, de la fundación del Monasterio benedictino y de los hijos ilustres de dicho Santuario, de las peregrinaciones y de su estado actual, añadiendo por vía de apéndice el catálogo de los Abades y Superiores que por primera vez sale completo. Hállase en esta obrita recogido lo principal que han escrito varios historiadores del Santuario, y vemos con gusto el separarse de ellos en lo concerniente á las noticias que bebieron en los falsos cronicones. No dudamos que será leída con gusto por los devotos de Nuestra Señora de Valvanera.

F. C.

—

NOTAS FITOGEOGRÁFICAS CRÍTICAS, por el académico numerario doctor D. Juan Cadevall y Diars. Memoria de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, publicada en Enero de 1907, A. Lopez Robert, impresor, Conde del Asalto, 63, Barcelona.

En esta Memoria, después de breve relación de las excursiones llevadas á cabo durante el año pasado por el docto Académico con el fin de acumular datos para la revisión de la *Flora catalana* en la que viene trabajando hace tiempo el Dr. Cadevall, se citan 174 plantas críticas é interesantes para nuestra flora, entre las cuales 4 son especies nuevas para la ciencia, el *Arisarum simorrhinum* Durieu, nueva para la flora europea, la *Viola mirabilis* L., nueva para España, y 36 nuevas para Cataluña. Entre ellas hay algunas de nuestro Montserrat.

Merece mil plácemes de todos los amantes de la ciencia la labor que viene realizando con infatigable celo el primero de nuestros botánicos catalanes.

A. M.

—

CATÁLOGO DESCRIPTIVO DE LOS INSECTOS NEURÓPTEROS DE LAS ISLAS CANARIAS, por el reverendo P. Longinos Navás, S. J.—Madrid. Imprenta de la «Gaceta de Madrid», Pontejos, 8.

En él ha reunido el sabio neuropterólogo todo lo que se ha publicado hasta el presente respecto á Neurópteros de nuestras hermosas posesiones del Atlántico, añadiendo sus propios estudios sobre especies que ha tenido ocasión de ver. Se da una breve descripción en castellano de cada una de las especies citadas, se describen detalladamente cinco especies nuevas y se crea el gen. *Stenolomus* de la familia de los Hemeróbidos. Va ilustrado el Catálogo con los dibu-

© Biblioteca Nacional de España

jos de los órganos más característicos de las especies nuevas.

A. M.

—

APARATO BIBLIOGRÁFICO DE LA HISTORIA GENERAL DE FILIPINAS, deducido de la colección que posee en Barcelona la Compañía general de Tabacos de dichas Islas, por W. E. Retana.—Madrid, Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Rios, 1906, 3 tomos en 4.° mayor.

El presente Aparato bibliográfico, cuyo promotor ha sido el Excelentísimo Sr. D. Clemente Miralles de Imperial, á quien va dedicado, es una obra monumental que inmortalizará el nombre del Sr. Retana, ya conocido por los trabajos análogos. En él han tenido cabida, como se lee en el prólogo, a) «Los libros impresos en Filipinas sin distinción de materia, porque todos ellos son indispensables para el cabal estudio de la tipografía del Archipiélago; b) los que tratan de Filipinas sea cual fuere la lengua en que están escritos y el lugar donde hayan sido estampados, porque son más ó menos necesarios para el estudio de dicho país, y c) los publicados por filipinos en cualesquiera materias, y sin reparar en el pié de imprenta, porque nos sirven de mucho para darnos la medida de la potencia intelectual de los allí nacidos, su laboriosidad, gustos, inclinaciones, etc.»

Toda la obra supone un trabajo inmenso, y aunque el autor no lo dijera, creemos muy bien que habrá puesto su paciencia á toda prueba, ni nos extraña tampoco que haya causado profunda mella en su salud, por lo cual bien puede considerar á este «Aparato» como la obra de su vida. Registranse en él 4460 títulos de obras divididos en tres gruesos volúmenes que en conjunto forman 1800 páginas, á las cuales precede un erudito Prólogo y cinco Tablas metódicas, una de anónimos y de principales materias, otra de publicaciones periódicas, la siguiente es «Biblioteca idiomática oriental», la cuarta contiene los lugares geográficos, y la quinta los nombres propios de personas, todo lo cual es necesario para el manejo de la obra, pues el autor justamente ha seguido en ella el orden cronológico para dar á conocer el mérito de los libros.

El primer tomo abraza los años 1524-1800 y abarca 458 títulos de obras, muchas de ellas sumamente curiosas y raras, de cuya portada con frecuencia presenta el facsímile. El 2.° comprende los años 1801-1886 y el 3.° desde 1887 hasta 1905, coronando la obra una Bibliografía del «Periodismo filipino», del cual da 163 títulos, algunos acompañados también del facsímile.

Siendo este «Aparato Bibliográfico» un catálogo de la Biblioteca de la Compañía general de Tabacos, no es de extrañar que falten todavía en él muchas otras obras relativas al mismo estudio, y que con el tiempo se podrán añadir. Con todo, el «Aparato» es de un mérito superior y digno de figurar en todas las Bibliotecas de alguna importancia y de ser consultado por cuantos deseen tener un conocimiento exacto de la Historia de Filipinas. Un pequeño lunar, sin embargo, advertimos en él, y es que fuera de desear que al hacer la crítica de ciertos libros el autor debiera atenerse más al asunto sin hacer alusiones mortificantes, ni reticencias, ni mucho menos meter la hoz en cosas ajenas á la Bibliografía, pues «aunque se haya de decir la verdad», todo tiene su lugar, tiempo y medida.

F. C.

—

EL SANTO EVANGELIO, ó Vida de Nuestro Señor Jesucristo, por D. Primitivo Sanmartí.—Barcelona, Subirana, hnos., 1907. Un vol. en 12.° de 330 págs.

Son los cuatro Evangelios compilados y armonizados entre sí, lo que junto con las notas é índices puestos al fin del volumen y los numerosos grabados que le acompañan, hacen de este librito un objeto muy apropiado y excelente para premios ó regalos en nuestras escuelas y para divulgar el conocimiento exacto de los hechos de nuestro Redentor.

R. C.

© Biblioteca Nacional de España

Libros recibidos de los cuales se hablará oportunamente

Manual litúrgico del feligrés, por el P. Antolín Villanueva, O. S. B. —Barcelona, Hros. de J. Gili, 1907.—1 vol. en 8.°

Los Escapularios, por el P. José Buenaventura, O. S. F.—Barcelona, Hros. de J. Gili, 1907.—1 vol. en 4.ª

Geología y Paleontología, por J. Landerer.—Barcelona, Hros. de Juan Gili, 1907.—1 vol. en 4.° con grabados.

El Cristianismo y los tiempos presentes, por Mons. Bougaud. Tomos I, II y III.—Barcelona, Hros. de J. Gili, 1907.—3 vol. en 4.°

Nuevas cartas abiertas á D. E. González sobre la Crucifixión del Señor, por el Dr. J. B. Codina, Pbro.—Barcelona, «La Hormiga de Oro», 1907, folleto.

Espejo del alma religiosa, ó Guía espiritual, por el V. P. Ludovico Blosio, O. S. B., nueva edición preparada por el P. Hermenegildo Nebreda, de la misma Orden.—Barcelona, Hros. de Juan Gili, 1907.—Un volúmen en 12.°

Amad á Jesús, treinta meditaciones sobre el amor de Jesucristo, por el Abate Casteig, trad. por el M. I. Sr. Matías Vielva, Pbro.—Barcelona, Hros. de Juan Gili, 1907.—Un vol. en 12.

Revistas:

Revista Storico Benedettina, Julio-Set. 1907.—Además de una larga serie de artículos, todos interesantes, algunos de ellos intercalados con numerosos grabados, sobre historia de la Orden, contiene como hasta el presente las secciones de *literatura*, *Crónica literaria*, *Crónica de la Orden*, etc., lo cual hace de dicha *Revista* una de las de más amena lectura y provechoso resultado que publican nuestros hermanos, especialmente para los amigos del arte.

St. Jhon's University Record, Julio 1907.—Nuestros Padres de la Universidad de Collegeville, Minnesota (Estados Unidos), acaban de publicar un hermoso extraordinario con profusión de grabados para conmemorar el 50.° aniversario de la fundación de dicha Universidad en 26 de Junio de 1857. Buena prueba del desarrollo de dicho Centro docente nos da mensualmente la citada publicación, por lo que felicitamos cordialmente á nuestros hermanos, deseándoles largos años de prosperidad en sus trabajos.

Revue Bénédictine, Julio 1907.—Recomendamos á los amantes de los estudios eclesiásticos esta importante Revista, que viene publicándose hace 24 años y ocupa hoy uno de los primeros puestos en estudios críticos, convirtiendo á nuestro monasterio de Maredsaus en un centro de cultura eclesiástica y enciclopédica. Se publica cada tres meses en un volúmen de 152 pág. en 4.° menor: precio de suscripción anual para el extranjero 12'50 francos.

Véase el Sumario: *L'Ad Constantium liber primus de S. Hilaire de Poitiers et les Fragments historiques*, A. Wilmart.—*Fragments retrouvés d'apocryphes priscillianistes*, De Bruyne.—*Le commentaire inédit de l'Evêque latin Epiphanius sur les Evangiles*, G. Marin.—*Les conceptions du martyre chez les Irlandais*, L. Gougaud.—*L'abbaye de Farfa et sa restauration au* IX *siècle sous Hugues I*, H. Schuscter.—NOTES ET DOCUMENTS: *Le dernier verset des Actes. Une variante inconnue*, De

© Biblioteca Nacional de España

Bruyne.—*L' anamnèse de la messe romaine dans la première moitié du* V *siècle.*—*II. Un écrit de S. Julien de Tolède considéré à tort comme perdu (1)*, G. Marín.—*Notes à propos d'études sur la diplomatie pontificale au* XVI *siècle*, R. Ancel.—*Lettres inédites des bénédictins de St. Maur au Cardinal Gualterio*, U. Berlière. COMPTES RENDUS. NOTES BIBLIOGRAPHIQUES.

La Paz Social, Julio 1907. — *El proyecto de colonización interior*, Amando Castroviejo.—*El Catecismo en la aldea*, José Comas.—*Hacia la liberación*, J. Le Brun.—*Rumores del camino*, Azarías.—CRONICA. *España*, Le Soc.—*Cooperatismo agrícola navarro*, Antonino Yoldi.—*Acción sindical agraria en Vizcaya*, José de Posse.—*Movimiento social en la Diócesis de Palencia*, Anacleto Orejón.—*Los Sindicatos agrícolas católicos*, I. Jiménez.—*Extranjero*, Le Soc.—*La semana social de Amiens*, J. L.—INFORMACIONES. *Los Sindicatos agrícolas y su ley.*—*Constituciones*, etc.—*Consultas* y *Documentos sociales.*

España y América, 1 Julio 1907.—*La vida religiosa en Alemania: Entre protestantes*, G. Martínez.—*Sobre el generacionismo de S. Agustín y otros asuntos menores*, P. M. Velez.—*El Mensaje de la Corona y la Solidaridad catalana*, S. Font.—*En vías del progreso: Exposiciones industriales en Madrid*, F. Belloso, etc.

15 Julio 1907.—*El Castellano en América*. J. Lejador.—*Un misionero ilustre en la ciencia: el P. Celestino Fernández Villar*, P. M. Velez.—*Nuevas orientaciones económicas del Japón*, M. Estébanez.—*Las ordenaciones de la Iglesia anglicana: Exámen de un folleto* (Habla detenidamente del estudio que sobre tan importante cuestión ha hecho nuestro Rdmo. P. Gasquet), B. Martínez.—*A Francisco Grandmontagne*, S. Font.—*Las Religiosas chinas*, J. Hospital, etc.

Estudios de Deusto, 1907.—*Las diversiones públicas*, V. Artola.—*Hoffmann dibujante*, J. M. Lequerica.—*De la nulidad de los contratos*, E. Los Arcos.—*Los accidentes del trabajo y los marinos*, F. Garnido, etc.

Revista de Estudios Franciscanos, Julio 1907.—*El sentido conservador de la Iglesia Romana y sus relaciones con el verdadero progreso*, N. de Esplugas.—*El problema del cuarto Evangelio y un reciente comunicado de la «Comisión Pública»*, R. M. de Manresa.—*El objeto de la devoción al Sagrado Corazón*, M. de Cuevas.—*Federico Le Play*, R. de Cardona.—*La Orden Franciscana en el antiguo Reino de Aragón*, A. de Saldes, etc.

La Cruz, 19 Julio 1907.—Interesantísima colección de documentos eclesiásticos con otros trabajos de índole religiosa y de legislación y jurisprudencia canónico-civil.

Razón y Fé, Agosto 1907.—*Oscurantismo medioeval*, R. Ruiz Amado.—*El Cristo de los Sinópticos y el del cuarto Evangelio*, L. Murillo.—*Un gran artista: El académico y el compositor*, Saj.—*Lope de Vega, sacerdote y poeta* (continuación), J. M. Alcardo.—*La cuestión gregoriana.*—*Causa finita*, N. Otaño.—*Revista social*, N. Noguer.—*Una nueva teoría sobre los orígenes de la vida*, J. Pujiula.—*El Valle de Arán*, A. Viladevall.—*Crónica científica*, M. M.ª S. Navarro.—*Boletín canónico*, etc.

---

(1) Sentimos que el eruditísimo P. Marín se haga aún eco de ciertas afirmaciones del P. Leclerq en su obra *L'Espagne chrétienne* que tanto dió que decir en el año pasado.

© Biblioteca Nacional de España

VARIEDADES

CRÓNICA DE MONTSERRAT

Algo desapacible ha resultado el tiempo en el mes que acaba de transcurrir; días ha habido en que los visitantes del Monasterio podían creer que empezaba el otoño, y algunos que llegaban á esta montaña en traje de riguroso verano se han visto precisados á añadir un buen abrigo. Hasta la última semana no han empezado á arreciar los fuertes calores propios de la estación. Pero si el tiempo está sujeto á continuas variaciones, no así las funciones religiosas, jamás interrumpidas ante el majestuoso trono de María, Reina de Montserrat. No cesan las visitas de sus amantes hijos, que ora en familia, ora en peregrinación, vienen á postrarse á sus plantas y á recordarla que es Ella su más preciada Madre. A las peregrinaciones de este año deben sumarse otras dos, efectuadas en el mes que reseñamos; y ya la prensa ha anunciado para el 21 de Septiembre la de la Venerable Orden Tercera de los franciscanos catalanes. Así se esmeran los amantes de la Morenita en añadir nuevos eslabones á la dorada cadena de obsequios que tributan constantemente á la Perla de Cataluña. Pero antes de empezar nuestra relación debemos cumplir la palabra empeñada en el número anterior, describiendo sencillamente la antiquísima capillita de los Apóstoles, conforme se ha restaurado durante los últimos meses, á causa del notable deterioro que ha venido sufriendo por razón de la humedad que de ella se había apoderado.

Derribada la bóveda y convenientemente desmontado el terraplén formado al rededor, con el fin de evitar que el agua se filtre en lo sucesivo, se ha levantado sobre las robustas paredes antiguas hasta 5'10 metros y se ha prolongado hasta 7'40, quedando en su antigua anchura de 2'25. Es de estilo bizantino con algunos remates góticos. No se han prodigado los adornos; pero sus pequeños relieves griegos en la parte superior, la sobria torrecita con su nueva campana, la forma externa, su color mismo, resulta exactamente atractivo, situada como se halla la ermita en un parterre dividido en artísticos jardines hermoseados con plantas agrestes, un pequeño surtidor y algunos bancos formados con piedras de la montaña, desde donde se divisa uno de los más bellos panoramas. Y si del exterior pasamos al interior, admiraremos un esbelto altar á imitación del estilo gótico-catalán, tan en boga en la Edad media. Es de madera pintada, perfecta imitación al cedro, con sus bordes, relieves y perfiles dorados. La parte superior constituye el elegante marco de un hermoso cuadro lleno de vida y serio colorido, que presenta á los doce Apóstoles en actitud de redactar el Credo, llamando la atención la figura de San Pedro, visiblemente inspirado por el Espíritu Santo que descansa sobre el Colegio apostólico, reunido en el Cenáculo. Está el Príncipe de los Apóstoles á la derecha con la mano levantada, llena de autoridad; y casi á sus piés aparece en primer término Santiago, postrado reverentemente, revestido de esclavina y ostentando á su lado en el suelo el bordón y el sombrero, insignias todas del peregrino. Del otro lado se destaca la faz juvenil y candorosa de San Juan, que parece contemplar extasiado la apocalíptica visión de Patmos. En el fondo del cuadro se ve un li-

© Biblioteca Nacional de España

bro abierto donde se leen las primeras palabras del Símbolo, y en su parte superior dos bellísimos ángeles apartan las nubes, como abriendo paso al signo sagrado de nuestra Redención que se divisa en el medio. El colorido revela un regular conocimiento de la antigua escuela; pero en la idea flota una inspiración artística nada común en nuestros días. Tanto el cuadro como el diseño del altar son obra de nuestro Padre don Lesmes López, monje de este Monasterio, alguna de cuyas obras ha aparecido ya en nuestra Revista y demuestra lo que puede dar una mera afición á las bellas artes. También el altar se ha construído en los talleres de Montserrat por uno de nuestros Hermanos. Cuando se hayan abierto los dos pequeños rosetones laterales, podrá apreciarse una multitud de detalles que, á pesar de los tonos claros con que se ha pintado la capilla, pasan desapercibidos á causa de la poca luz y los reflejos que allí se notan.

En conmemoración del segundo aniversario del fallecimiento de don Magín Campmany, Pbro., Cura-párroco de la Bonanova, cantóse el día 3 en nuestra Basílica un solemne Oficio de Requiem á voces, al que asistió entre otras muchas personas D.ª Magdalena Modolell, viuda de D. Jaime Nogués y Taulet, quedando tan vivamente impresionada ante aquella severa solemnidad, que mandó ejecutarla nuevamente tres días después por el eterno descanso de su llorado esposo.

De los ochenta peregrinos que partieron de Castellón de la Plana al celebérrimo Santuario de Lourdes, visitaron antes nuestro real Monasterio setenta y cinco, entre ellos 14 sacerdotes, quedando los cinco restantes en Barcelona por alguna pequeña indisposición. Llegaron en el tren de las once del día 6, admirando grandemente la belleza de nuestra montaña y la suntuosidad del templo. Costearon el Rosario de la noche, al que asistieron con mucho recogimiento, como también á una magnífica Salve del maestro Agulló ejecutada á continuación. A las siete y media de la mañana siguiente (7), tuvieron misa de Comunión, acercándose al celestial Banquete casi todos los peregrinos.

Media hora después entraba en nuestro Monasterio el Rdmo. P. don Fulgencio Torres, monje profeso de esta casa y Abad Nullius de Nueva Nursia (Australia), acompañado de nuestro Rdmo. P. Abad D. José Deás y de los Rdos. PP. D. Vicente Puyal y D. Antonio M.ª Marcet, todos los cuales han asistido al último Capítulo Provincial, empezado el día de San Pedro en el Monasterio de Nuestra Señora de Valvanera (Logroño). Como Ordinario que es, ha venido de tan lejanas tierras para tratar directamente con la Santa Sede varios asuntos de mucho interés para la propagación de la fe en aquella dilatada Misión, pues el Rdmo. Prelado tiene jurisdicción sobre un territorio tan extenso como Cataluña, Aragón y Baleares juntamente. En el Oficio solemnísimo del día se ejecutó la misa del P. Guzmán, dedicada á las Teresianas; uno de nuestros Padres pronunció un sermón sobre la Preciosísima Sangre, y en el Ofertorio se cantó el imponente «Vere languores» del insigne Victoria.

Regresando de Lourdes visitó á la Virgen Santísima de Montserrat una Peregrinación de Mallorca, compuesta de unas 50 personas, entre ellas su Director el muy Iltre. Sr. Canónigo D. Martín Llobera, el día 13, vigilia del glorioso Patrocinio de nuestro Patriarca San Benito. Por la noche asistieron devotamente al canto del Rosario, Salve é himno con orquesta dedicado al santo Fundador.

Por la mañana siguiente (14), día de la festividad, se cantó «Tertia» á seis voces; celebró de Abacial nuestro Rdmo. P. Abad, ejecutándose la hermosa misa de Eslava á 4 voces solas y un Ofertorio del maestro Mas y Serracant. Después del Evangelio un Padre de la casa pronunció un largo Panegírico del Santo, terminando con una sentida plegaria en que imploró, por su mediación, los auxilios divinos sobre cinco de nuestros monjes que debían partir para las remotas Misiones de Australia en compañía del Rdmo. P. D. Fulgencio Torres arriba mencionado. Por la

© Biblioteca Nacional de España

noche, Rosario cantado, Salve é himno propio de la festividad como el día anterior.

El día 22 se cantó el solemnísimo funeral que, como todos los años, costea la señora Marquesa de Castellar del Vallés, por el eterno descanso de su difunto esposo (Q. E. G. E.) Uno de estos días, nuestro Rdmo. Padre Abad bendijo, según las rúbricas de costumbre, el quinto misterio de gozo, asistiendo á la ceremonia algunas familias que lo han costeado y varios otros devotos. Aprovechando esta ocasión, procedióse después á la bendición del tercero de gloria, terminado hace algún tiempo. A propósito de los misterios, diremos que se está ya trabajando para la colocación de una artística verja en el tercero de dolor, y con esta ocasión la venerable Orden Tercera de San Francisco enCataluña prepara una Peregrinación que tendrá lugar, Dios mediante, el 21 de Septiembre.

En la vigilia de Santiago hubo Rosario cantado, y en presencia de su propio autor Sr. Agulló ejecutóse una de sus magníficas Salves, y á continuación la hermosa plegaria italiana «Te prego», haciendo grandes elogios de este precioso cánon. En la festividad del Patrón de España se cantó la solemne «Tertia» á 6 voces, de nuestro P. D. Anselmo Viola; hubo Oficio Abacial, celebrando nuestro Rdmo. P. Abad, y en él se ejecutó la misa polifónica del maestro Cáseda (siglo XVII). Después del Evangelio, panegírico del glorioso Apóstol, y al Ofertorio se cantó el majestuoso «Tu es Petrus» del maestro Desvignes. El sábado (27), después del Rosario cantado, se ejecutó la otra Salve del maestro Agulló, con asistencia del propio autor. Por fin el domingo (28) «Tertia» cantada por la Rda. Comunidad, misa del maestro Schulz, sermón sobre el Evangelio del día y el propio Ofertorio «Ad te Domine levavi» á voces solas del maestro Aranaz. Y hoy, festividad de San Ignacio de Loyola, se ha celebrado diciendo misas continuas en su altar, profusamente iluminado, Oficio con ministros y Rosario con instrumentos por la noche.

Nueve han sido los solemnes matrimonios que se han efectuado en este mes, cantándose al fin de ellos hermosas Salves á la Virgen Santísima. Los automóviles y motocicletas no cesan; los trenes y carruajes vienen atestados de gente, y en los domingos y fiestas parece este Santuario situado en una ciudad.

Mencionaremos entre las personas ilustres llegadas este mes y de las cuales tenemos noticia cierta, al Excmo. Sr. D. Angel Ossorio y Gallardo, actual Gobernador de Barcelona, de donde vino el día 3 en automóvil, acompañado del Sr. Macaya, subió al Camarín de la Virgen Santísima y regresó á la ciudad condal el mismo día, habiendo quedado muy satisfecho de su primera excursión á esta montaña; á los muy ilustres señores Canónigos Lectoral y Penitenciario de Mallorca, con el hijo del señor Conde de España; á los Rdos. PP. Fr. Samuel Eiján, O. F. M., de vuelta de Tierra Santa, y Ramón Ruiz Amado, S. J., redactores de «El Eco Franciscano» y de la importante «Razón y Fe» respectivamente; á las familias del Diputado á Cortes Sr. Senantes y del Sr. Bellver, de Manresa, y á D. José Marraco, muy conocido por sus profundos conocimientos musicales y director de la Capilla de la Catedral de Barcelona.

Terminamos esta reseña recordando que nuestro P. Agustín Costa, monje de este monasterio y que actualmente realiza sus estudios en el Colegio Benedictino internacional de San Anselmo en Roma, fué ordenado de Sacerdote en Spoleto el día 14 de Julio por el Ilmo. P. Domingo Serafini, O. S. B., celebrando su primera misa el día 16 de este mismo mes, festividad de Nuestra Señora del Carmen, en la Santa Casa de Loreto. Felicitámosle de corazón y le deseamos prosperidad en el viaje que para completar sus estudios ha emprendido hacia el centro de Europa

C. A

Montserrat 31 de Julio.

© Biblioteca Nacional de España

NOTICIAS DE LA ORDEN

AUSTRALIA.—*Proyecto de nueva Misión.*—Como el Concilio 3.º Plenario de Australia, celebrado en 1905, acordase la fundación de otra Misión para la conversión y civilización de los salvajes del distrito de Kimberley al Norte de la Australia Occidental, y deseando que se encargaran de ella los monjes españoles de Nueva Nursia, llevado el asunto á la Santa Sede, el Emmo. Cardenal Merry del Val, en nombre de Su Santidad Pío X, ha escrito la siguiente carta al entonces Visitador de nuestra Provincia, de quien depende Nueva Nursia desde 1900:

«Rmo. P. D. Antonio Ruera, Abad Visitador, Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat.—Rmo. Padre: El Padre Santo ha acogido con particular satisfacción la decisión tomada por común acuerdo del eminentísimo Sr. Cardenal Morán, Arzobispo de Sidney, y de los otros Arzobispos y Obispos de Australia, reunidos en Concilio Plenario para la creación de una nueva Misión en el Norte de la Australia Occidental, y las diligencias hechas por el mismo Episcopado para con el Abad Ordinario de Nueva Nursia á fin de obtener su cooperación y apoyo. El buen suceso de esta laudable iniciativa está garantido también por el favor del Gobierno Australiano, dispuesto á conceder grandes extensiones de terreno para la fundación de la Misión. Para promover una obra tan saludable como ventajosa para la redención de los salvajes, el Padre Santo, después de haber encomiado altamente el celo del Episcopado Australiano, no ha dejado de aprobar por completo sus decisiones y recomendárselo al sobredicho Abad de Nueva Nursia. Empero, para asegurar la empresa proyectada, necesita el activo y eficaz concurso de la Provincia española, por lo cual Su Santidad me encarga interesar en su nombre á V. P. en favor de la nueva Misión, á fin de que V. P. con su celo procure favorecer la obra enviando algunos Religiosos de su Congregación, que tan benemérita es de la Religión y de la Sede Apostólica.—Con sentimientos de distinguida estimación me declaro su affmo. en el Señor.—R. Cardenal Merry del Val.—Roma, 15 Junio 1907.»

Antes ya habían tratado el Padre Santo y el Emmo. Cardenal Gotti, Prefecto de Propaganda Fide, acerca del mismo asunto con nuestro reverendísimo P. Abad general, D. Mauro Serafini, el cual aprovechando la próxima celebración del Capítulo provincial, que anunciamos en nuestro número precedente, escribió á los Padres el 14 de Junio para que tomasen los acuerdos convenientes y publicasen por la Provincia el nuevo proyecto para obtener el número de Monjes necesario de entre los que voluntariamente quisiesen alistarse. No ha habido necesidad de ello, pues habiendo pasado por Montserrat el Rmo. P. Abad Ordinario de Nueva Nursia, D. Fulgencio Torres, de vuelta de la celebración del Capítulo, se le ofrecieron aquí todos los que por ahora necesitaba, y el día 14 de Julio, fiesta del Patrocinio de nuestro Padre San Benito, partieron de este Monasterio los PP. D. Pedro Vallmitjana, D. Teodomiro Maristany y D. José María Vilalta, más dos jóvenes coristas, D. Miguel Angel Estremera y D. Mauro Gallés; el día 21 se embarcaron en Génova, y por las últimas noticias recibidas sabemos que los primeros días del viaje han sido felicísimos, pues el mar estaba perfectamente bonancible.

ALEMANIA.—*Incendio.*—El 17 de junio fué presa de las llamas la nueva Abadía de San José de Westfalia, quedando todo destruído á excepción de la iglesia, que pudo salvarse con grandes esfuerzos. El incendio duró cinco horas, ignorándose la causa que lo produjera. Este monasterio es uno de los más modernos de la Congregación Beuronense, y el año pasado había sido elevado á la categoría abacial.

© Biblioteca Nacional de España

Visita á María-Laach.—La vigilia de la fiesta de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo llegó á María-Laach la Princesa Ana de Prusia, tía del Emperador Guillermo II, y Landgrave de Hesse, la cual desde hace algunos años es católica fervorosa. Al día siguiente asistió á la Misa Pontifical que celebró el Rmo. P. D. Fidel Stötzigen, Abad del Monasterio. Después de la Misa, previa la licencia pontificia, la Princesa y demás personas de su séquito, acompañada del Rmo. P. Stötzigen, visitó las dependencias del Monasterio, quedando muy edificada de su observancia y en particular de la celebración del Oficio divino. Al día siguiente partió su Alteza después de la Misa mayor.

CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA MONTSERRATINA»

JERUSALÉN

Monasterio de S. Benito y S. Efrén, 30 de Mayo de 1907.

La Peregrinación española en Jerusalén

Para los que alejados de la patria vivimos habitualmente en la ciudad santa, pocos acontecimientos transcurren durante el año de tan capital importancia y tan conmovedores para el alma cristiana como el verificado este mes con motivo de la visita de los peregrinos españoles á los Sagrados Lugares. Verdad es que nada hay tan común y ordinario para nosotros como la llegada de una peregrinación; empero cuando se trata de una peregrinación que, como la española, ha dejado siempre en dicha ciudad tan simpáticos recuerdos por su espíritu excepcionalmente católico y por su fervor religioso, entonces todos, patriotas y extranjeros, esperan con ansia su llegada y la consideran como un hecho verdaderamente digno de atención.

A la una de la tarde del día 15 hallábanse en la estación el Rmo. P. Mateo Hebrero, procurador general de Tierra Santa, con algunos hijos de S. Francisco, el Cónsul general de España Sr. Rafael Casarés y varios agentes de policía, con el fin de recibir la peregrinación. No se hizo esperar ésta mucho tiempo; pues el tren que á la una y media había salido de Bittir, estación inmediata á Jerusalén, un cuarto de hora más tarde acababa de recorrer transversalmente el valle de Rafaím para entrar en agujas y luego con marcha majestuosa en la estación. Imposible de expresar con palabras la impresión que en aquellos momentos hirió el corazón de cuantos presenciamos la llegada, sobre todo al ver izada la bandera española, cuyos colores rojo y amarillo tan vivamente se destacaban sobre el fondo negro de los vagones del convoy. Un grito de «¡Viva España! ¡viva la religión católica!» hubiéramos lanzado con entusiasmo, si no hubiésemos temido herir la susceptibilidad de una nación mil veces indigna de llamarse europea; grito que sin duda hubiera sido contestado con el de «¡viva Jerusalén! ¡viva Jesús resucitado! ¡viva nuestro Rey inmortal de los siglos!» No era necesario, empero, manifestar con palabras el fervor y entusiasmo que tanto caracteriza á nuestro pueblo; más que suficientemente hallábanse reflejados en el semblante de cada uno de los peregrinos, quienes conmovidos y emocionados al descender del tren, apenas acertaban á creer que pisaban una tierra mil veces bendita y santificada con las huellas de nuestro divino Redentor.

Acto seguido pusiéronse los peregrinos en orden, no para subir á los coches, como suele hacerse de ordinario, sino para entrar procesionalmente en la ciudad santa. Era verdaderamente conmovedor ver aquellos doscientos católicos fervorosos, muchos de ellos delicados ó de edad avan-

© Biblioteca Nacional de España

zada, como bajo los ardientes rayos del sol de Palestina avanzaban lentamente rosario en mano, primero hácia el valle de Hinnón, luego costeando la parte occidental del Monte Sión, para entrar después en la ciudad por la parte de Jaffa, y llegar al cabo de unos veinte minutos al santo Sepulcro.

Precedida la comitiva de la bandera nacional (1), ostentaba de distancia en distancia riquísimos y vistosos estandartes, terminando con el grupo de sacerdotes vestidos con sobrepelliz. Entre estos me hallaba también, deseoso de experimentar una vez más las dulces impresiones del día en que por primera vez tuve la inefable dicha de entrar en Jerusalén.

Terminado el santo Rosario, frente ya á las murallas de la ciudad, cantáronse con la patética melodía del cuarto tono gregoriano los Salmos 121 *Laetatus sum* y 147 *Lauda Jerusalem Dominum*. Las violentas conmociones que se experimentan al rezo de cada uno de los versos de estos preciosos Salmos, no son para descritas, y lo dejamos á la consideración de cada uno de los lectores que tengan el gusto de meditarlos trasladándose mentalmente á esta santa ciudad.

Frente á la Basílica del Santo Sepulcro (á cuya puerta había salido á recibirla el Rdmo. P. Custodio con toda la Comunidad), tuvo lugar uno de esos actos que por lo conmovedores y edificantes quedan para siempre grabados en el corazón, así de los que los practican como de los que tienen la dicha de presenciarlos. A la consideración del lugar eminentemente santo frente al cual se encontraba la peregrinación, toda ella, cual un solo hombre, cayó de hinojos ante las puertas de dicha Basílica, y en esta postura continuó avanzando de dos en dos hasta la piedra llamada de la Unción, la cual besaron todos y veneraron con singular devoción. Por fin á los acordes del órgano y entonando las dulces notas del *Te Deum* fueron entrando hasta el edículo del Santo Sepulcro, donde les aguardaba el P. Juan Cozcorroza, O. F. M., quien felicitó y dió á los peregrinos la bienvenida, parafraseando con gran maestría aquella frase del cap. 2 de Joel: *In Jerusalem erit salvatio*, contestando con palabra viva y penetrante el M. Iltre. Sr. Mateo Múgica, director espiritual de la peregrinación, quien terminó con estas significativas palabras: «El que salga de esta sagrada Basílica sin arrepentirse de veras de sus pecados, el que después de haber tenido la inefable dicha de visitar el gloriosísimo Sepulcro de nuestro Redentor no se sienta con verdaderos y eficaces propósitos de amar de veras á Jesucristo, que sea anatema, que sea condenado para siempre.» Concluído el acto de la veneración del santo Sepulcro, retiráronse todos á Casa-Nova.

Durante las excursiones religioso-semiarqueológicas verificadas en los alrededores de la ciudad santa en los seis días siguientes, vimos á los PP. Franciscanos acompañando é instruyendo con gran amabilidad á cada uno de los grupos que se les había encomendado, y á los peregrinos edificando á los transeuntes por su porte eminentemente modesto y recogido, y por la compunción y devoción con que iban visitando cada uno de los lugares donde la tradición venera algun sagrado recuerdo.

Aunque sea brevemente, no podemos menos de dedicar un párrafo aparte para decir siquiera dos palabras del modo con que santificaron el viernes, que se dedicó por entero á la memoria de la sagrada Pasión de nuestro divino Redentor. A las seis, misa de Comunión general seguida de otra misa cantada solemnemente y con asistencia del Cónsul general

---

(1) No extrañe el lector que la procesión fuera precedida de la bandera nacional y no de una cruz ó de algun estandarte más visiblemente religioso; porque la bandera de España por los recuerdos que evoca, á diferencia de la de algunas otras naciones, no es la bandera de la revolución ni del libertinaje, sino que en ella está como significado lo más santo y sagrado de nuestra religión sacrosanta; es además una sabia medida diplomática en este país que con tanta frecuencia ha visto conculcados los más sagrados derechos.

© Biblioteca Nacional de España

de España. A las siete empezó el piadoso ejercicio del *Vía-Crucis* en el mismo camino recorrido por nuestro amable Jesús, predicando en cada una de las estaciones el P. Hilarión Baamonde, O. F. M., quien supo hacer un muy fácil uso de sus dotes oratorias moviendo á gran piedad y compunción á cuantos le escuchaban. Terminada la última estación, que fué á las doce, el P. Alejandro Toribio, O. F. M., empezó el sermón sobre las siete palabras de Cristo en la Cruz, el cual durante tres horas seguidas tuvo pendiente de sus labios á todo el auditorio, no desmereciendo para nada del título de orador que con tan justo derecho tiene ganado. Eran las tres y media cuando la peregrinación se retiraba á Casa-Nova. No pudimos menos de admirar el fervor, constancia y valor de ánimo con que todos los peregrinos practicaron las mortificaciones y penalidades que voluntariamente y á elección se habían impuesto en este día.

El día 21 la peregrinación abandonaba Jerusalén y partía para Jaffa, dejando á toda la ciudad verdaderamente edificada, y después de haber confirmado una vez más el concepto de religioso sin igual que todos los extranjeros tienen formado del pueblo español. Recíban los más sinceros plácemes y enhorabuenas que con toda la efusión de nuestra alma les dirigimos todos cuantos católicos habitamos en la ciudad santa de Jerusalén.

Al cerrar la presente correspondencia creo un deber de justicia dar las más afectuosas gracias al Sr. Antonio de Murúa, director de la peregrinación, por las singulares muestras de amabilidad y atención que tan bondadosamente nos ha dispensado durante los días que hemos tenido la dicha de gozar de su compañía.

BUENAVENTURA UBACH, O. S. B.

NECROLOGÍA

DIFUNTOS DE LA ORDEN

R. P. José Davies, de Downsire (Inglaterra), 11 Mayo.
Hno. Lucas Zacune, de Atchisen, Kansas, 15 Mayo.
Hno. Bernardo Steer, de Schaeftlarn (Baviera), 9 Junio.
Hno. Leodegario Goeckel, de San Esteban de Augsburgo, 10 Junio.
R. P. Anselmo Wachter, de Engelberg, Oregón, 13 Junio.
R. P. León Hübscher, del mismo monasterio, 15 Junio.
Hno. Nicolás Fogliano, de Montecasino (Italia), 18 Junio.
Sor M.ª Petra de S. José (cisterciense), en Lazcano (Guipúzcoa), 6 Julio.
Hno. Odilón Gonnet, en Dongelberg (Bélgica), 8 Julio.

BIENHECHORES Y COFRADES DE MONTSERRAT

D. Francisco Lobau, en Barcelona.
D. José M.ª Valls y Vicens, en Barcelona.
D. Felix Vives y de Amat, en Barcelona.
D. Ramón Bech y Capella, en Gracia-Barcelona.

R. I. P.

NOTA.—Rogamos á los Directores de Centros de Cofradía que al mismo tiempo que nos transmitan las noticias de los cultos celebrados, nos avisen también las defunciones ocurridas en sus respectivas demarcaciones.

© Biblioteca Nacional de España

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

VERIFICADAS EN LA ESTACIÓN DEL MONASTERIO DE MONTSERRAT DURANTE EL MES DE JULIO DE 1907

Lat. 41° 36′ 18″ N. Long. 5° 29′ 59″ E. de Madrid. Altitud: 740 m.

	BARÓMETRO, EN mm. Y Á 0°							TERMÓMETROS CENTÍGRADOS							PSICRÓMETRO	
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad relativa media	Tensión media en milímetros
Décadas 1.ª	702.20	+0.51	705.3	10	693.5	1	11.8	16.77	10 45	24.5	9	9.5	3	15.0	62.35	9.41
Décadas 2.ª	700.58	+0.78	704.8	11	688.5	17	6.3	20.50	8.60	29.0	18	14.0	12	15.0	60.70	11.42
Décadas 3.ª	698.83	+0 63	703.3	28	695.5	24	7.8	21.20	8.45	29,0	29	13.0	26	16.0	64.77	12.40
Mes	700.54	+0 64	705.3	10	693,5	1	11.8	19.49	9.17	29.0	18	9.5	3	19,5	62.61	11.08

	ANEMÓMETRO													DÍAS			DÍAS DE									
	DIRECCIÓN DEL VIENTO — FRECUENCIA DE LOS VIENTOS								Fuerza aproximada — DÍAS DE				Velocidad media por día en kilómetros.	Velocidad máxima en un día.	Despejados.	Nebulosos.	Cubiertos.	Lluvia.	Niebla.	Rocío.	Escarcha.	Nieve.	Granizo	Tempestad.	Lluvia total, en milímetros.	Lluvia máxima, en un día	Evaporación media, en milímetros.
	N.	N. E.	E.	S. E.	S.	S O.	O.	N O.	Calma.	Brisa.	Viento.	Viento fuerte.														
Décadas 1.ª	4	»	»	»	5	11		»	1	3	5	1	228.1	341	5	4	1	»	»	»	»	»	»	»	9.9	9.9	3.88
Décadas 2.ª	2	»	»	»	9	8	1	»	»	7	3	»	211.7	365	5	4	1	—	»	»	»	»	»	1	14.2	14.2	5.70
Décadas 3.ª		»	»	»	11	10	1	»	»	5	5	1	223,6	436	4	6	—	»	5	»	»	»	»	1	27,7	27,7	4.29
Mes	6	»	»	»	25	29	2	»	1	15	13	2	221.1	436	14	14	3	1	5	»	»	»	»	2	51.8	27.7	4,59

Narciso Pérez.

© Biblioteca Nacional de España